

*«¿Que cómo te amo? Deja que te cuente de cuántos modos te amo.*

*Je amo con la profundidad, con la amplitud y con la altura que mi alma puede alcanzar cuando, alzándose por encima de las cosas terrenas, se encuentra en el límite de la región del ser y de la gracia ideales.*

*Je amo en medio de la más tranquila acción cotidiana, a la luz del sol y a la luz de la lámpara.*

*Je amo con libertad, como los seres humanos luchan por el bien.*

*Je amo con pureza, como ellos consiguen la alabanza.*

*Je amo con la pasión que ponía un día en mi dolor y con la fe de mis años jóvenes.*

*Je amo con el amor que me parecía perder junto con los seres queridos que perdí.*

*Je amo con la respiración, con las sonrisas, con las lágrimas de toda mi vida.*

*Y si Dios quiere, te amaré aún mejor después de la muerte.»*

*«Si tú has de amarme, que sea solamente por el verdadero amor que sientes por mí.*

*No digas: la amo por su sonrisa, por su mirada, por su agradable manera de hablar, por un cierto modo de pensar que coincide con el mío y que un día me trajo una sensación de alegría.*

*No digas eso, amor mío, porque estas cosas pueden cambiar, al menos a tus ojos, y el amor así nacido puede también morir.*

*No me ames tampoco por esa dulce compasión tuya con la que enjugas las lágrimas que surcan mis mejillas; podría olvidarme de llorar y perder así tu amor.*

*Ámame sólo por amor, para poderme amar siempre así, a través de la eternidad del amor.»*

*Elisabeth Barrett, poetisa,  
a su esposo Robert Browning, poeta*